

## CONVIVENCIA EN LA CASA PROVINCIAL PARA HERMANAS DE 49-50 AÑOS DE VOCACIÓN

**22-23-MAYO 2004**

### *Vivir nuestro don total en esta etapa de nuestra vida*

Todo ocurrió el día 22; el encuentro con las Hermanas que dimos nuestro SI en un año y en meses cercanos.

La convivencia comenzó con un saludo de Sor Carmen, nuestra Visitadora, que nos animó a conservar, aunque “mayores”, estos tres tesoros:

- **ENTREGA**
- **VIDA**
- **AMOR**



así vamos madurando y creciendo en nuestro afianzamiento en el Señor.

Nos impulsó a seguir la primera llamada día a día, a superar las dificultades con fe y esperanza, a servir a los pobres y a vivir con alegría el don de la Comunidad que es la cátedra del sufrimiento cristiano, pero también de gozo y donde se hace efectivo el amor por medio de la comprensión, la tolerancia y el perdón y

El P. Rivas, con su palabra cálida y reposada fue depositando gota a gota el mensaje que define el Cursillo: *“Vivir nuestro don total en esta etapa de nuestra vida, para llenarnos de esperanza en estos años que preceden a lo que será nuestra donación perfecta y eterna”*.

Fijó su reflexión sobre lo que él llamaba el horizonte último de la madurez religiosa. Nos decía: *“Después de muchas luchas, dificultades y purificaciones, Dios llena nuestra vida de plenitud porque El es el verdadero protagonista de nuestro SER”*.

La acumulación de años, no es cumplir años; significa llenar esos años. Nos remitió a Sb. 4,7, y al Sal. 36: *“Dame a conocer mi fin y la medida de mis años”*. Nos citó la carta de Juan Pablo II sobre el envejecimiento y nos estimuló a llenar los tiempos con el ocio, la piedad, el trabajo y la Comunidad, ya que todo esto, realizado con amor, contribuye a crear y reforzar la autoestima, que puede decaer con los años. Y con los años, la persona se vuelve más sensible, se tiene más dificultad para la resignación, vienen las crisis de egoísmo, etc.

Por eso debemos vivir cada momento con intensidad y pensar en lo positivo de nuestra vida.

En la segunda parte nos hizo unas reflexiones sobre el envejecimiento y sus efectos en nuestros Santos Fundadores: sufriendo la separación, carteándose y dándose consejos médicos a través de ellos:



*Cartas de Santa Luisa, 14 noviembre 1655  
Tomo X de San Vicente, pág.90  
Conferencias de San Vicente, n° 45.*

Se puede constatar que San Vicente al final de su vida, perdía la memoria y se veía obligado a escribir sus notas, a hacer su esquemas y a tomar apuntes. ¡En eso imitamos muy bien a nuestros Fundador! Era un comentario... Es que la edad no perdona...

La Eucaristía amenizada como nunca con nuestras voces todavía claras y “potentes”, nos hizo recordar aquella en la que pronunciamos nuestra consagración. En el ofertorio presentamos voluntariamente una Bienaventuranza que personalmente habíamos elaborado. Era como si cada Hermana mayor nos alabase por las ayudas y la acogida que recibe de una determinada compañera; por ejemplo: “Bienaventurada tú, que escuchas

mis incesantes repeticiones con paciencia”, etc. etc. Al final se nos entregó una recopilación de todas las Bienaventuranzas.



El broche de oro de este encuentro fue la visita al Berçeau de San Vicente, el domingo por la tarde. Un acto importante de la misma fue la renovación de las promesas del Bautismo, junto a la pila en que fue bautizado San Vicente. Visitamos también el resto de los lugares, donde nació y vivió. Disfrutamos de un día apacible que el Señor

nos concedió y nos llenó de satisfacción. La gran alegría que nos inundaba, nos hizo exclamar: “¡Qué bien. Todavía somos útiles!”.

Terminamos dando las gracias a Sor Visitadora y a Sor Virginia, al Padre Rivas por su obsequio (una cruz que no pesa...) y a las Hermanas de la Casa Provincial por sus atenciones.

Nuestro recuerdo fue también para las ausentes a las que les fue imposible acudir, sobre todo, para las enfermas.



*¡El Señor ha estado grande con nosotras y estamos alegres!*